

Malos hábitos adoptados por los estudiantes durante las clases virtuales

José Jaime Botina Moreano

Universidad de Nariño

Licenciatura en Informática

IX Semestre

josebotina07@gmail.com

La educación hace parte de uno de los sectores que más se han visto afectados por la pandemia, generando procesos de gran transformación. Es así como el sector educativo tuvo la necesidad de reformular sus procesos pedagógicos. Simplemente las labores académicas no podían parar, así que, entre diálogos y objeciones, la acción más viable para continuar con el trabajo de estudiantes y docentes fue la modalidad de aprendizaje a distancia; por tanto, aplicaciones de videoconferencias y reuniones virtuales se convierten en aliados de gran valor para estudiantes y docentes y, una vez más, la tecnología se convierte en el salvavidas de muchos. Sin embargo, la realidad para los estudiantes con respecto al cambio que representó la acogida de un aprendizaje a distancia es distinta.

Malos hábitos adoptados por los estudiantes durante las clases virtuales

El hábito de una persona está formado por rutinas y prácticas diarias que le ayudan a seguir un determinado ritmo de trabajo. Estas prácticas no necesitan ser planeadas pues la persona las lleva a cabo de manera automática. Adoptar buenos hábitos de trabajo, de estudio o simplemente de diversión, ayuda a una persona a cumplir con sus objetivos de manera ordenada. Sin embargo, formar hábitos negativos afecta en gran medida a la toma de decisiones, el autocontrol y, por consiguiente, la estructura de vida de una persona.

Los malos hábitos de estudio son aquellos en los que el estudiante adquiere una conducta errónea que practica con regularidad. Como consecuencia, estos influyen de manera negativa en la estructura cognitiva del estudiante, haciendo que su rendimiento académico disminuya notablemente.

No siguen un horario de estudio y se distraen fácilmente. Empiezan a estudiar cuando se acerca el examen. Tienen dificultades para leer con rapidez, intentan anotar todo lo que dice el profesor y no hacen preguntas en clase. Tienen problemas para distribuir el tiempo cuando rinden examen, por lo que algunos, incluso, no llegan a contestar todas las preguntas. (San Martín, 2004)

Dentro de un entorno educativo virtual, el desarrollo de actividades académicas se da mediante aulas virtuales, donde los estudiantes pueden formarse en un espacio en el que se les permite la comunicación, la interacción, el trabajo colaborativo y el acceso a recursos de aprendizaje, todo sin necesidad de un lugar físico. Si bien lo anterior puede suponer una ventaja, en estos tiempos de pandemia la no presencialidad ha supuesto un riesgo para los estudiantes. Los malos hábitos adoptados por los estudiantes con respecto a las clases virtuales, les han traído muchos efectos negativos y tales efectos influyen directamente en la salud física y mental de los estudiantes quienes, a medida que pasa el tiempo, son más los que adoptan estas prácticas negativas.

Estar alejados de sus actividades recurrentes, así como la limitación de estar al aire libre llevó a los menores a un incremento significativo del tiempo que pasan frente a dispositivos electrónicos, una disminución de la actividad física y, por ende, al aumento de peso. Estos tres factores resultan preocupantes en la medida en que, según los autores del estudio, los hábitos para una vida saludable se adquieren desde la niñez. (Pérez, 2020)

Para un estudiante el estar alejado de sus prácticas habituales y verse obligado a adoptar otras que ni siquiera había pensado poner en práctica, supone un gran cambio en su estilo de vida y, por ende, en sus

hábitos. Pequeñas cosas que comenzaron como algo pasajero pronto serían una práctica matutina que, con el transcurrir de los días, ocasionarían graves problemas como, por ejemplo, la alteración de los horarios del sueño, el uso indiscriminado de dispositivos electrónicos, una alimentación deficiente, disminución de actividades físicas... etc.

One of the biggest obstacles an online learner may face in distance education is the distractions. When you can access your classroom from anywhere at anytime it doesn't give you a sense of urgency to get assignments done on time. One of the most notorious bad habits of the online learner is submitting assignments at the deadline. This is but one of a few bad habits that are common among the mobile learner. (Mason, 2015)

Falta de atención e interés por la temática de estudio.

Durante una clase virtual, la comunicación puede realizarse de dos maneras: asincrónica y sincrónica. Para la comunicación sincrónica el desarrollo del eje temático no varía mucho con respecto a una clase presencial, pues durante esta comunicación el intercambio de información ocurre en tiempo real (o en vivo) con cada uno de los estudiantes y docentes. Sin embargo, para una clase asincrónica, donde existe una comunicación diferida en el tiempo entre estudiante y docente, el núcleo temático va a ser abordado por cada estudiante y a su propio ritmo.

He aquí el primer mal hábito adoptado por los estudiantes, y es que el encontrarse en repetidas ocasiones con un entorno educativo donde el proceso de aprendizaje se realiza de manera asincrónica, el estudiante no le procura el suficiente interés al núcleo temático. En muchos casos se observa que el estudiante no realiza una exploración profunda y detallada del contenido temático, conformándose en leer únicamente el fragmento del texto que le interesa, ya sea porque es allí donde se encuentra la respuesta que necesita o simplemente porque es el docente quien “obliga” al estudiante a estudiar el contenido. Profundizar en el contenido temático, explorarlo y analizarlo facilita al estudiante su comprensión; sin embargo, muchos han sido los estudiantes quienes han dejado de prestar

atención, mostrando un bajo interés por una clase virtual.

Mala administración del tiempo y postergación de actividades.

Si bien es cierto que el aprendizaje en línea flexibiliza los horarios de clases, la disciplina que debe formarse en el estudiante frente a su nueva modalidad de estudio debe ser constante y muy estricta. La modalidad de educación virtual demanda hacer un buen uso y administración del tiempo; sin embargo, durante toda esta situación, muchos son los estudiantes que no administran su tiempo de manera correcta. No asistir puntualmente a las clases y enviar actividades con demasiado retraso, son las prácticas más comunes que a día de hoy se han convertido en un hábito entre los estudiantes.

Cuando se pregunta al estudiante acerca del por qué no pudo asistir a la clase, la razón más común es la falta de internet. Sin embargo, cuando se pregunta al estudiante del por qué no entregó las actividades a tiempo, la frase más frecuente es: “tenía muchas cosas que hacer y no tuve tiempo.” La razón a lo anterior es mucho más sencilla: si el estudiante no se plantea una rutina de estudio programada o si el estudiante no distribuye su tiempo de manera equitativa para cada una de las actividades requeridas por la modalidad de educación virtual, sencillamente va a descontrolar sus horarios para casi todas sus actividades. Cada estudiante debe ser consciente de que el tener una buena administración de su tiempo contribuirá a lograr sus objetivos, así notará que sus actividades se harán más sencillas y productivas.

Aprobar con el mínimo esfuerzo

En los últimos días, algunos docentes se han hecho la siguiente pregunta: ¿estudiar para aprender o estudiar para aprobar?

Debido a la pandemia, una inmensa población de estudiantes se ha visto afectada. La falta de infraestructura, su situación económica y las secuelas psicológicas, han dado mucho de qué hablar. Esta crisis ha puesto en evidencia las debilidades de muchos sistemas educativos y, del

mismo modo, las desigualdades de su comunidad (estudiantes, docentes, padres de familia...etc.).

Muchos estudiantes han manifestado que las clases virtuales, a raíz de la pandemia, no les han facilitado los procesos de aprendizaje, trayéndoles más problemas que soluciones. Las razones más comunes se deben a la falta de recursos físicos (computadores, teléfonos, internet); por consiguiente, algunos estudiantes, más que por aprender, estudian para aprobar, logrando así la nota mínima aprobatoria; sin embargo, muchos estudiantes que no presentaban inconveniente alguno, han ido adaptando una práctica bastante “conveniente”: entregar actividades únicamente para “pasar”. Esto se hace evidente en el mínimo esfuerzo que hacen muchos estudiantes a la hora de realizar sus actividades. Una práctica que, al igual que las anteriores, se ha convertido en un hábito más. Poco a poco los estudiantes han sacado su propia conclusión: “estamos en una pandemia, no me debo exigir y no se me puede exigir”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Mason, J. (22 de octubre de 2015). How to Smash Your Bad Habits in *Online Learning*. *Online Learning Tips*. Obtenido de: <https://onlinelearningtips.com/2015/10/how-to-smash-your-bad-habits-in-online-learning/>
- Pérez, D. (21 de Julio de 2020). Más sedentarios y más obesos los niños en esta cuarentena. *El Tiempo*. Obtenido de: <https://www.eltiempo.com/salud/cuarentena-consejos-para-que-los-ninos-no-se-vuelvan-sedentarios-519802>
- San Martín, R. (5 de Julio de 2004). Universidad. Los malos hábitos a la hora de estudiar. *La Nación*. Obtenido de: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/los-malos-habitos-a-la-hora-de-estudiar-nid615807/>